

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 10 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Uno de los telegramas que ayer insertamos contenía una declaración hecha ante la Cámara de señores de Prusia por el presidente del ministerio prusiano, y relativa á la alianza austro-prusiana, tan rotunda y terminante, que no podía menos de estimular á los ilustradores de la *opinión pública* para que la tomaran como medio de exhibir todo el aplomo que les adorna en materia de mentir.

La ocasión, pues, no podía quedar desaprovechada; y en efecto, entre los varios telegramas insertos más adelante, se verá uno que, para comenzar, habla de rivalidades entre el Príncipe Federico Carlos y Bismark, diciendo además del primero que tira por el lado liberal, ó, lo que es lo mismo, levantándole un falso testimonio de marca mayor, y después se verá otro telegrama, remate y complemento de aquel, y en el cual se asienta que, según todas las apariencias, las relaciones entre Viena y Berlín, lejos de mejorar, se han empeorado de resultados del viaje del susodicho Príncipe, cuya misión ha fracasado, manifestándose Austria poco dispuesta á ceder á Prusia sin ninguna compensación las ventajas de la guerra contra Dinamarca.

Por lo que se ve, estas mentiras telegráficas vienen guiadas conforme á las reglas del arte, pues contra la reciente declaración de Bismark en el Senado prusiano, opone el flamante liberalismo y las no más ajenas divergencias del Príncipe Federico con aquel ministro, y contra el anuncio de la alianza austro-prusiana la negativa que se supone por parte de Prusia á partir con Austria las ventajas de la campaña que han hecho juntas; y cuya negativa, con razón haría que Austria recelase de un compañero y una amistad, que, como uno de nuestros cantares, le dice: «si quieres que yo te quiera, ha de ser á condición—que lo tuyo ha de ser mío—y lo mío tuyo no.»

Hablando de cosas formales, diríamos ahora que al cabo de los afanes del Gobierno austriaco para traer á partido á los húngaros, debe considerarse dicho Gobierno realizado ya sus deseos, cuando por decreto imperial se ha convocado la Dieta de Hungría, y en esta se ha levantado el estado de sitio. Malos anuncios son estos para la revolución, pues que entre otras cosas la advierten de que en aquel antiguo reino siguen corriendo los aires que tanto dijo Petruccioli que le habían encoraginado cuando le recorrió de un cabo al otro, y ni con promesas ni dinero recabó en todo él un mal conspirador contra el Emperador de Austria. La persuasión por parte de este respecto á que los húngaros se estarán quietos, aun cuando le vean enarrazado con los italianos, ha de quebrantar grandemente los humos guerreros que estos esperaban lucir en la primavera, y encambio aguarán en el Emperador austriaco el deseo de cortarles á ellos estos humos para esta primavera y un par de docenas de primaveras más.

También parecen arregladas las disidencias en materia de presupuestos, que se habían manifestado entre el Gobierno austriaco y la comisión correspondiente del Reichsrath. El telegrama nos anuncia hoy una nueva manifestación en el gran reino, en el cual se continúa haciendo un consumo de este género, verdaderamente ruinoso. Oigase lo que acerca de ello refiere texto tan poco sospechoso como es en la materia un conserjal de *El Contemporáneo*:

«Turín, 22 de Enero.—La semana que acaba de terminar ha visto tan diversas manifestaciones en Italia, que podría decirse de la Península que está vestida de arlequín.

He aquí por lo que toca á Nápoles. La mayoría de su municipio tiene tendencias democráticas. De las tres fiestas políticas, la del estatuto, en Junio; la de la entrada de Garibaldi, en Septiembre, y la del Rey y del Príncipe heredero en Marzo, acaba de suprimir esta última con objeto de economizar los 10,000 francos que le asignaba.

Pasemos á Florencia.

Los periódicos y cartas de esta capital nos dan detalles acerca de las manifestaciones de simpatía que

han tenido lugar con motivo de los funerales de la gran duquesa María Fernanda, madre del ex-gran duque. La iglesia de Santa Felicitas, donde han sido celebradas las exequias, apenas podía contener la afluencia de gente que iba á asistir á esta triste ceremonia, y entre ellas se veía á las principales familias de Toscana.

En cuanto á Palermo, he aquí lo que dice el telegrama: «Palermo, 20.—Hoy ha tenido lugar una gran demostración anti-borbónica; los estudiantes de la Universidad, de acuerdo con el pueblo, han quemado el periódico *la Libertad*. Todos los tipógrafos se han negado á imprimirlo; se ha quemado la Enciclopedia delante del Arzobispo, á los gritos de: *Viva la Italia!*»

A cuarenta, salvo error, ascendían hasta ahora las diócesis que lloran en el llamado reino de Italia la ausencia de sus Pastores, muertos, encarcelados ó fugitivos. Con ocasión de la publicación de la Enciclopedia, tememos que aquel número se aumente hasta el total de las diócesis que contienen las provincias eclesiásticas en que impera Víctor Manuel, pues según nos ha dicho el telegrama, todos los Prelados de aquellas diócesis han protestado ya contra la circular que les vedaba aquella publicación, y según vemos en la *Unita Cattolica*, «se ha mandado á los procuradores del Rey que procedan contra los Obispos y Párrocos que publiquen la Enciclopedia sin autorización del Gobierno.»

Cuando há pocas semanas silbaban y apedreaban en Turín á aquel Rey desdichado, debió conocer que ya le amenazaban muy de cerca las iras que su liberalismo ha concitado en la tierra, para que consienta nuevas iniquidades que pueden atraer hacia él las iras del cielo.

TELEGRAMAS.

Roma, 24.

M. Plantier, Obispo de Nîmes, actualmente en Roma, ha dirigido á M. Baroché una carta, donde se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

«Por las ochenta proposiciones que encierra el Syllabus, el Padre Santo no expresa censura alguna; tan sólo se limita á recordar susalocuciones anteriores, cartas particulares y Encíclicas. Todos los hechos que recuerda son conocidos de los Obispos desde un pasado más ó menos lejano.»

Berlin, 24.

El Príncipe Federico Carlos ha querido hacer una demostración en sentido liberal contra la política del primer ministro prusiano. Este incidente ha proporcionado indecible satisfacción á los adversarios de M. de Bismark, los cuales dicen, que si el presente prusiano pertenece al ministro favorito del Rey Guillermo (que cuenta ya 68 años de edad) el porvenir está reservado á otros.

Londres, 26.

El descuento del Banco de Inglaterra ha bajado á 5 por 100.

Viena, 26.

Por un decreto imperial se ha mandado preparar la convocación de la Dieta de Hungría, y hacer cesar el estado excepcional en que se encuentra aquel país.

El periódico *La Nouvelle Presse libre* dice, que la convocación de la Dieta de Hungría tendrá probablemente efecto el 15 de Abril próximo, y la apertura de la misma para el 15 de Mayo.

Berlin, 25.

Según todas las apariencias, las relaciones entre Viena y Berlín han sido más bien turbadas que mejoradas por el viaje del Príncipe Federico Carlos; se asegura, en efecto, que la misión del Príncipe en la corte de Viena ha fracasado completamente. Austria se ha mostrado poco dispuesta á dejar á Prusia todas las ventajas de la guerra en los Ducados, sin una compensación equivalente.

Al regresar á Berlín, el Príncipe ha manifestado al Rey que había encontrado en Viena una resistencia tenaz al engrandecimiento de Prusia.

Turín, 24.

Un centenar de individuos, entre ellos varios estudiantes, han hecho una manifestación simpática á M. Sclopis, antiguo presidente del Senado, y á otros personajes, sin tenerse que lamentar ningún desorden.

París, 26.

La Emperatriz de los franceses se encuentra ligeramente enferma, por lo que no pudo ayer asistir al baile de las Tullerías. Su indisposición es sólo un resfriado.

En las elecciones verificadas para el Consejo presbiteral de París, han sido elegidos cinco ortodoxos. El ortodoxo M. Guizot, ministro de Estado, y su competidor, candidato liberal, no han obtenido mayoría absoluta, y se procederá por consiguiente á nuevo escrutinio, sometiéndose á la decisión de la mayoría relativa. Los ortodoxos han vencido en las elecciones por una pequeña mayoría.

París, 24 (á las tres y quince minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 89 7/8.
3 por 100 portugueses (id.), 47 1/2.
3 por 100 franceses (París), 65 5/8.
4 1/2 franceses (id.), 95 10.
Ferro-carril de Sevilla á Cádiz (id.), 235.
Mobiliario francés (id.), 955.
Crédito territorial francés (id.), 1,270.
Ferro-carril de Zaragoza (id.), 490.
Mobiliario español (id.), 580.
Ferro-carril portugués (id.), 267.

3 por 100 español (Amsterdam), 41 3/4.
3 por 100 interior español (Amberes), 41 5/8.
Fondos turcos (París), 50 1/4.
Idem mejicanos, 3 por 100 antiguo (Londres), 28.
Idem italianos (id.), 64.
Idem brasileños (id.), 84 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE ENERO DE 1865.

Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. señor D. Cosme Marrodan y Rubio, Obispo de Tarazona y administrador apostólico de la diócesis de Tudela, dirige á sus diócesanos con motivo de la publicación de la Enciclopedia *Quanta Cura* de 8 de Diciembre de 1864 en que Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX condena los errores modernos.

NOS D. COSME MARRODAN Y RUBIO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TARAZONA, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE TUDELA, PRELADO ASISTENTE AL SACRO SÍMBOLO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, NOBLE ROMANO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, ETC., ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, á los respetables Sacerdotes y á todos los fieles, obediencia á la precedente Enciclopedia y amor á nuestro Santísimo Padre Pío IX, personificación de la fortaleza, prenda de la verdad y garantía del Catolicismo.

EXCELENCIA DE LA ENCICLICA.

¿Qué documento, amados hermanos é hijos en Jesucristo, qué documento! No sabemos qué admirar más, si el valor apostólico ó la profunda erudición, si la exquisita prudencia ó la condenación de los errores, si la forma ó el fondo de la doctrina. Ante este documento de preciosidad, obra maestra de la sabiduría y bello ideal de lo más sublime, que es altamente honorífico para el inmortal Pío IX é importantísimo para todos, debe callar la tierra atónita y asombrada; y si la tierra habla, ha de ser para proclamar á grandes voces, que siendo de un hombre, está sobre lo humano, y procediendo del Vicario de Jesucristo, es un quid divinum casi comparable á la ciudad de Dios, «de la que se han dicho cosas gloriosas, según el Salmo 86,» por los Profetas, los Apóstoles, los Evangelistas y varones sapientísimos, «ó al volumen que el profeta Ezequiel recibió del Señor para comerlo y comido se hizo en su boca dulce como la miel y habló las palabras de Dios á los hijos de Israel cap. 3. v. 1, 3, 1.»

Tan interesante, tan fecundo, tan excelso y divino es el espíritu que encarna, como que ha sido inspirado por el celo de la honra de Dios y del bien de las almas, convidándonos con amorosa bondad á la retracción del error y avisando á las embellecidas con la pureza del candor que no caigan en él, por ser enemigo de la fe, de la verdad y del Catolicismo; como que ha sido inspirado por la justicia y probada fidelidad en que se abraza el Sumo Pontífice, y que no se eclipsarán por el torbellino de las amenazas ni los oscurecerán los cuatro vientos de la arrogancia, de la insolencia, de la soberbia y de la contumacia, que están comoviendo violentamente al universo y son los marillos que los que impíos quieren pulverizar la ley, el derecho, el santuario, el culto, la Religión, el Catolicismo y á Jesucristo Dios y Hombre verdadero; como que ha sido inspirado por el cielo, y contra el cielo, ¿quién puede? Sabemos que la tierra y el infierno son impotentes, son nulos, son nada.

CRITERIA CONTRA LA ENCICLICA.

No obstante la excelencia é inmensidad de beneficios que entraña, hemos visto, amados hermanos é hijos, con ánimo triste y gran dolor de nuestro corazón lo desbordada que está parte de la prensa contra la magnífica y brillantísima Enciclopedia é ladique que Su Santidad publicó el 8 del último Diciembre, y fué comunicada á todos los Obispos del orbe católico. Esa prensa determinada y muy conocida de todos los españoles por sus escándalos y manera de tratar las cuestiones puramente religiosas, no respeta al Jefe Supremo de la Iglesia universal, infringe notoriamente las leyes, y las autoridades no se mueven para ligar las manos, para quebrantar las plumas y cerrar las bocas; no dan un paso el más corto para defender la verdad y la justicia de la Enciclopedia, el derecho inalienable y la misión divina del Padre común de los fieles.

Cayo cuadro es muy desconcertador, es horrible, es mil veces peor y más lamentable que la pérdida de los bienes, que el ostracismo y la muerte en un potro. Mucho más, cuando no existe otro motivo para ridiculizar la Enciclopedia, para mofarse de la grandeza y santidad de las letras apostólicas, para permitirle calificaciones

las más duras, las más fuertes, las más difamantes y sacrílegas, con el inseparable cortejo de la grosería, de la indecencia y del cinismo, que la condenación, reclamada por la conciencia y el espíritu de la Iglesia, de los errores ya condenados por Su Santidad y sus dignísimos predecesores, y de las doctrinas que algunos periódicos sustentan con la mayor impudencia é increíble osadía, menospreciando la ley, desafiando á los consejeros de la Corona, retando al Trono y blasfemando contra el inocente Pío IX, contra el invulnerable por su Enciclopedia y por su vida.

¿Creeis que las calumnias, que los dicerios y la inconfundible amenaza de dejarlo, le detendrán en su marcha religiosa, eclesiástica y doctrinal? Si así lo pensais, padeceis engaño; porque sabe Pío IX que las calumnias son dardos teñidos de mortífero veneno que atraviesan el corazón del calumniador, no el del calumniado; sabe, como todos los cristianos, que hay hombres tan ciegos en aborrecer, que con el odio favorecen, con el vituperio honran, con la grita afrentosa aplauden, con los insultos benefician y con las amenazas fortalecen. El incomparable Pío IX, símbolo del valor, aunque abandonado de todos, se consuela, se regocija, cobra aliento y se confortra, repitiendo con Jesucristo: «Mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo, San Juan cap. 16 v. 32.»

¿Qué mal os ha hecho el que es todo bondad, todo dulzura, todo amor, todo caridad? Hablad, levantad el tono de vuestra voz y manifestadlo. Si ninguno, ¿por qué le injurias gritando descompasadamente contra su Enciclopedia? ¿Por qué derramais á manos llenas la difamación, la rabia y el furor? ¿Por qué reprobais lo que la justicia aprueba y absolvéis lo que la justicia condena? Y si os ha inferido alguno, que no lo creemos ni aun lo imaginamos, ¿por qué no lo mostráis? ¿Es tanta vuestra abnegación que en expiación de los pecados lo callais? ¡Ah! La Enciclopedia, que es la verdad, no puede sentarse á la mesa de los principios que son la mentira; la Enciclopedia, que es la justicia, no puede fraternizar con las doctrinas que subvierten lo recto, lo honesto y lo justo, que atacan lo más sagrado de la nación española, la Religión católica, apostólica romana.

Este es el mal que se deplora, este el pecado y este el gran crimen para los que sostienen con la falacia que han dado en llamar filosofía, cuando carecen de las primeras nociones y convierten, según un sabio, el instrumento serio de la vida en un juego de niñerías y bagatelitas; para los que defienden con los sofismas de la orgullosa razón y con la fiebre de la imaginación las doctrinas radicalmente opuestas á la de la Iglesia Santa é Inmaculada, que son las de la Enciclopedia, que son y deben ser las de todo católico que, buscando la fe, no busca la razón, al decir de San Pedro Crisólogo, sermon 58, *Qui querit fidem rationem non querit*.

Si el Padre Santo no ha damnificado en lo más mínimo á nadie, desplegando su potestad divina; si no se le reconoce otro vicio que la Enciclopedia virtud, ¿qué tanto desacato, tanta inepticia, tanto desquite, tanto improperio? ¿A qué esa sátira tan maliciosa como apasionada y vulgarmente manejada? ¿A qué ese lenguaje tan soez, tan repugnante, sacrílego y luterano? ¿A qué esa mentira y constante acusación? ¡Oh! que la Enciclopedia, contra la que se sublevan y amotinan los revolucionarios, llama á las cosas por sus propios nombres, al error error, al enemigo enemigo, como á la fábula se llama fábula, y no se inquiete ni se turba ni grita. Que la Enciclopedia separe primorosamente la doctrina disolvente de la pacífica, la anti-social de la social, la falsa de la verdadera, la pernicioso de la útil, la injusta de la justa, la que es germen de perpetua agitación de la que es todo paz, todo orden, todo verdad, todo justicia.

Ved ahí, amados hermanos, el secreto, y móvil de tanto ruido, de tanta gritería, de tanta peroración y de tantos sueltos y artículos periodísticos tan desarreglados como sacrílegos é impíos, que desde ahora reprobamos, proscribimos y condenamos, fundándonos en estas palabras de Salustiano Mario, quitando el *parum* y añadiendo *nihil*: *Parum mihi placet ex littera, quæ ad virtutem doctoribus nihil profuerunt*.

Podrá suceder que se grite contra la Enciclopedia, ó por no conocerla, ó por odio, ó por lucir el ingenio, ó por adquirir aura popular, y con el auxilio de Dios, que prefiere la humildad del ignorante á la soberbia del sabio, procuremos desenvolver cada uno de estos puntos hasta donde alcance la escasez de nuestras fuerzas intelectuales. Pues ya que se habla tan pesadamente de la Enciclopedia sin motivo ni razón, y no pone el Gobierno de S. M. la Reina Q. D. G. ningún correctivo, no se ha de estar un Obispo con las manos cruzadas, rezando, ayunando, y orando solamente, sin ofrecer al Papa siquiera

un paraguas que lo libre de la lluvia pestífera y un barco que lo salve de la tempestad que vá arreciando, y sin salir á la defensa de lo que en su opinión, sometida siempre á la del Romano Pontífice, entiende ser bueno, verdadero, justo y santo. Y ¿quién duda de la bondad de una cosa, cuando es bueno su autor? ¿Quién de la verdad, cuando es su custodio? ¿Quién de la justicia, cuando dá á cada uno lo que es suyo? ¿Quién de la santidad, cuando vive la vida de un mártir? Merced al patrocinio poderoso de la Inmaculada Virgen Madre de Dios y Madre de todos; merced á Dios, que sentado en el sítio de su gloria, le dice como al Profeta Ezequiel, cap. 3 v. 8, 9, «Hé aquí que yo he hecho tu rostro más fuerte que el rostro de ellos, y tu frente más dura que la frente de ellos. Yo te he dado un rostro como diamante y como pedernal: no los temas, ni tengas miedo del rostro de ellos.»

SE GRITA CONTRA LA ENCICLICA por no conocerla.

¿Puede darse mayor locura y mayor extravío de las potencias del alma? El que no conoce su doctrina, que es á todas luces religiosa, eclesiástica y espiritual, se halla en el caso de guardar un profundo silencio, sin que la fama le autorice para gritar contra ella ni mucho menos contra el Pontífice que la expidió; porque nadie habla ni puede hablar en mal sentido de lo que no conoce, así como no lo puede amar; porque la fama no abona bajo ningún concepto, por ser un testigo el más falso y mentiroso, por ser la de más viles y perversas condiciones, por ser esclava de las pasiones y miserias del hombre. Generalmente, no contentándose con nivelar las eminencias, porque de suyo es vengativa, hunde lo alto, achica lo grande, empobrece lo poderoso, deslustra lo brillante, afea lo hermoso, destruye el principio de autoridad, entenebrece lo resplandeciente, niega lo bueno, malicia de lo justo, sospecha de la verdad, y presumiendo con necedad insoportable que ella sola es la sabia, la prudente, la justificada é intachable consejera, se hace por sistema y por naturaleza, independiente del que debe depender y no repara en depender del que debe ser independiente.

No hay medio, el que no conoce la doctrina absolutamente religiosa de la Enciclopedia y no está penetrado del elevado y religioso espíritu que la preside, no es fácil que grite contra ella, sino porque el clarín de la fama ha sonado en sus oídos y dejándose oír dentro de su casa ó en otro lugar de eterna conspiración. Así que no causa extrañeza, que sean tantos los enemigos de la Enciclopedia, cuantos fueren los oyentes, teniendo derecho para decirlos lo que Séneca dijo de los esclavos, *quod servi, tot hostes*. Es indudable que la fama, amados hermanos, es el mayor de los males, por ser el mal más veloz y repentino, como lo asegura Virgilio, 4, *æneid fama malum, quæ non aliud veloxius ullum*; y porque nunca habla en lenguaje de la verdad, sin desfigurar, adulterar ó truncar, ó sea añadiendo, ó mudando ó quitando. Su condición es mentir, su vida no probar nada; porque si probase sus asertos, perdería enteramente su modo de ser, y si diera á ver lo que encuenra y refiere, tendría que renunciar á su oficio de mentir y á su ministerio de engañar. Por eso la llama Ovidio *Mensuraque fletu crescit, et auditus aliquid nobis adjicit auctor*.

Por este juicio fundado que se tiene de la fama, os exhortamos, amados hermanos, á que no deis ningún crédito á cuanto dice sobre la Enciclopedia; porque el disreputo no cree lo incierto y dudoso, y únicamente pueden creerlo el imprudente, el inconsiderado, el vacilante, el impío y los enemigos de la Santa Sede, que es muestra de la vida, prenda de la verdad, garantía del Catolicismo y oráculo, que Reyes, Gobiernos y pueblos, todos sin excepción, tienen el sagrado y altísimo deber de respetar, venerar y amar. ¡Y ay de los que no le amen, veneren y respeten! ¡Ay de los que prohíben que se oiga á ese oráculo sobre todos los oráculos de la tierra que habla en la Enciclopedia!

Si no se conoce la Enciclopedia, debe conocerse por todos con humildad, con veneración y perfecta obediencia, siquiera por su importancia y por el interés religioso y social que resulta, y no queriendo conocerla, se revela expresamente la gana de aborrecer, la de excusar el odio con la ignorancia, la de confesar la maldad que se encierra en lo íntimo del corazón contra lo decretado en la Enciclopedia por el Sumo Pontífice. Pues conociéndola, era preciso ser muy depravado y estar juramentado para no desestimar el dicho de la fama y escuchar con todo el contexto de la Enciclopedia; porque el conocimiento induce y lleva al amor, como la ignorancia lleva á la aborrecimiento.

Leedla y conocedla, amados hermanos, y vereis

que la Enciclica, campo de Agramante para los discursos, soberbios, impíos y despotas, es despreciada con escándalo de todos los católicos, porque no aplaude ni menos autoriza los principios que nacieron ayer para morir mañana, en los que la astucia y la perfidia francmasónicas, apellidándose más cristianas que el Cristianismo, para seducir al verdadero católico que por su candidez todo lo cree, sin sospechar de ninguno por malvado que sea, llevan con gran disimulo la munición mortífera contra la Religión católica apostólica romana; llevan el error y la inmundicia contra el dogma y la moral evangélica, que son los dos ojos del mundo y las dos lumbreras del cielo.

Conceda y vereis que la Enciclica, atalaya de las almas, da la voz fuerte y magestuosa de alerta á todos los católicos del universo, para que conocedores de la verdad, que según el filósofo Epimenides, rige los cielos, alumbrada la tierra, sustenta la justicia, gobierna la República y aclara lo dudoso, no tomen el error por la verdad, la corrupción por sanidad, la astucia por sencillez, la rebelión por virtud, el cisma adornado con las perlas de la palabra por Catolicismo, y la sectas disidentes por la Religión divina. ¿Y aún hay quien grite contra el tesoro contenido en la Enciclica? ¿Y aún hay quien aconseje, y quizá amenace al Gobierno de S. M. la Reina, que no permita, para salvar las regalías de la Corona, que los Prelados la publiquen en sus respectivas diócesis y los encausen si contravinieren? Señores míos, las regalías no patrocinan la mentira, la ficción, el error, la hipocresía y la injusticia; porque si las patrocinaran, no fueran regalías, sino el tormento de la Iglesia, el vérgeno de las costumbres, el sepulcro de los Canones y el martirio de la Religión; porque si abusando de las regalías se priva por la fuerza á los Obispos que comunicaran la Enciclica á los fieles, y que la defendieran de las bruscas y colosales embestidas que la asestán á ciencia y paciencia de las autoridades, esa privación sería violenta, ese impedimento inícuo, esa decisión, no por lo que debe ser, sino por lo que se quiere que sea, sería tiránica. La palabra *voló* es voz de tiranos, y los Gobiernos deben regir los destinos de las naciones conforme á verdad, á justicia y á razón. No será ciertamente la conducta del Gobierno católico de la católica Reina, como desean los anti-enciclistas contra toda ley y práctica, preciándose con razón de ser verdaderos y humildes hijos del Padre Santo, ni imitará, por más que le insten y rueguen los interesados en meter ruido, lo que se ha hecho, se hace y se hará en otras naciones, donde mandan la francmasonería, la incredulidad y la revolución. A las que puede decirse lo de Séneca: *ius est in armis, opprimit legem timor*.

SE GRITA CONTRA LA ENCICLICA POR ODIO.

Se puede creer con fundamento que el implacable odio á la Enciclica es efecto de la impiedad que está arraigada en el corazón contra el nombre cristiano, contra el hombre de Cristo, y contra Jesucristo el hombre Dios, que es de donde toma su etimología el nombre sobre todos los nombres que se conocen en la tierra. Pues bien, si se aborrece la Enciclica, ó es por su nombre ó por la doctrina; no hay escape, ni puede traerse ningún subterfugio en este dilema. Si es por el nombre, dínos por tu vida, cualquiera que seas, ¿qué delitos ha cometido el nombre? Ya dijo Atenágoras, in apol., que el nombre no es bueno ni malo en sí, sino por su significación y por sus actos. *Nullum nomen neque ex ipso, neque per ipsum bonum aut malum iudicatur, sed propter subjectus sibi bonas aut malas actiones* Y San Justino mártir, apol. 2: *Ex nomine ipso, neque laus cuiquam neque pena meretur*. ¿Qué testimonios tan preciosos para los que tienen frecuentemente en su boca y pluma la palabra neos con el objeto de zaherirlos!

Si el odio á la Enciclica es por la doctrina, ¿quién es el hombre para juzgar al Papa? ¿Quién para reprobar lo que el Vicario de Jesucristo aprueba? ¿Quién para mermar la potestad que Dios dió á San Pedro y en su nombre á todos los sucesores? ¿Se ha hecho, por ventura el hombre-Dios, como algunos Emperadores romanos y otros particulares? ¿Intenta el hombre hecho Dios en la fragua del panteísmo recoger las licencias al Pontífice y retirarle su confianza? ¿No condena el hombre en su casa el error grave y trascendental y aun el leve, que cometen la mujer ó los hijos ó los criados? Entonces no profesa el hombre odio á la doctrina de la Enciclica, no aborrezca al Papa que le imita; pues aborreciéndole se aborrece, culpándole se culpa, condenándole se condena y usurpándole la autoridad se la usurpan la mujer, los hijos y los criados: porque el que con cuchillo mata, con cuchillo muere. También los partidos excomulgan políticamente á los afiliados que en un rato de juicio rechazan algunas disposiciones que pugnan con la razón y el sentido común; también los condenan con la pena de expulsión, con la gran diferencia de que los partidos toman esas medidas por el orgullo y el Papa por caridad, y con el fin de que se convierta el impío y viva una vida nueva y ajustada á las reglas del Evangelio.

Sabidamente dijo Tertuliano, lib. de ánima, cap. 2, «que para argüir con brio, es necesario algunas veces alegar el testimonio de los mismos malos.» Y San Juan Crisóstomo, hom. 9 in Titum. «Para convencer con eficacia, más vivas son las propias opiniones.» Máxime revincimus, quoties accusatores constituimus pro-

pia dicta. Y Félix Enodio. *Lucidior sana doctrina ex adversis*.

Si apretados en gran manera los aborrecedores de la doctrina por estas oportunas observaciones, aun prosiguen alimentándose del odio á la Enciclica, como si dijéramos á lo bueno y justo, á lo eclesiástico y religioso, tenemos derecho para decir en tono muy alto que su odio inextinguible no conoce otra causa que el cálculo, ó la venalidad, ó el espíritu de secta, ó la hostilidad por sistema hacia la Religión católica, apostólica romana. Para negarnos aquel derecho y rechazar esta causa, están comprometidos á justificarse con razones y á probar llanamente con buenos y limpios testimonios que la doctrina no es conforme á la ley divina, ni á la verdad infinita, ni á la sana razón, ni á la prosperidad de los pueblos, ni á la estabilidad de los tronos. Si lo prueban, decimos con un sabio: *Fazo, ut nemo tam promptus ad monendum sit, quam ego ad mulandum*.

Pero si no lo prueban, porque no pueden probarlo, decimos sin peligro de que nadie nos desmienta, que los gritadores y aborrecedores de la Enciclica están ciegos y obstinados en su delito y sólo son consecuentes en la ruin persecución contra el Papado, contra la silla de San Pedro, y contra la Iglesia instituida por el mismo Dios.

Decimos que gritan y detestan la doctrina de la Enciclica, porque condena los errores, que nunca pueden ser para el verdadero católico doctrina, sino asechanza; nunca luz, sino tinieblas; nunca alimento, sino veneno; nunca piedad, sino incredulidad; nunca vida, sino muerte; porque no pueden ser premisas para deducir consecuencias católicas; porque los errores aun vestidos con alifio y de toda gala, «podrán mudar el color de la cosa, pero no la sustancia», podrán hacer que los oyentes y lectores la «beban, como si fuese leche, no siendo más que agua blanqueada con yeso, según se explica el «Nacianceno en su oración 49:» porque la doctrina errónea es dañada, y las doctrinas dañadas son camino para el daño, como lo afirma San Basilio en su homilía ad juvenes *Præbis assuescere sermonibus, via est ad rem ipsam*.

SE GRITA CONTRA LA ENCICLICA POR LUCIR EL INGENIO.

No es camino á propósito para lucir el ingenio gritar contra la Enciclica, presentarla ante el público como un disparate de proporciones gigantescas y calificarla de la mayor insensatez. Por lo primero se la niega el título de verdadera, por lo segundo el de justa y por lo tercero el de razonable, cuando cabalmente su mérito consiste en ser razón, justicia y verdad, y el hombre que desee lucir su ingenio, lo alcanzará sin duda, si lo hace que brille sobre cada una de estas cosas, como lo consiguiéron los sabios de la antigüedad y lo consiguen los de los tiempos modernos. El más vituperable entre los errores es el deslizar de la verdad, y así no hay vicio que más castiguen los dioses, habla Séneca que era gentil, que la mentira, al modo que no hay virtud que más premien que la verdad. Mas todavía, el que grita contra la Enciclica, falta á la verdad, y al mentiroso en pena de su delito, ni la verdad le creen, ni la mentira le sufren. Por esto dijo San Gregorio: «Debe el siervo del Señor decir la verdad, si no por conciencia, al menos por vergüenza; pues no se le puede hacer á un hombre mayor afrenta que averiguarle una mentira.»

No es torpeza tropezar cuando no hay luz, ni culpa vergonzosa perder el tino en medio de las tinieblas, ni afrenta el caer en las altas horas de la noche; pero es muy alarcesito, culpable y torpe, que el hombre de ingenio caiga, se pierda y tropiece, ocupándose de la Enciclica que, bajo cualquier punto de vista que se la mire, es un faro luminoso que á todos alumbraba, y un sol rutilante que todo lo fecunda y un firmamento que todo lo alegró; de la Enciclica, que es historia que instruye, ley que enseña y corrección espiritual que castiga suavemente; de la Enciclica, que es moralidad que reforma, elocuencia que persuade, lógica que convence y caridad que exhorta; de la Enciclica, que es voz dulce que convida, Evangelio que reprueba lo perverso y justicia que condena las ochenta proposiciones, después de un estudio profundo, de un exámen detenido y de larguísimo tiempo.

La justicia de Pio IX, reasumida en su Enciclica sobre todas las Enciclicas, Allocuciones y Letras apostólicas, con las que ha refutado los errores de nuestros días y hecho menudos pedazos los principios que descansan sobre el engaño, la falacia y la hipocresía, no reprobaba, proscribe y condena al acaso y por lo que puede suceder, sino por lo que es, por lo que conoce y por lo que debe á Dios, á la Iglesia, á los católicos y á su conciencia: por lo que debe á la Cátedra de San Pedro, en la que están abrazadas la paz y la justicia, la verdad y la misericordia, la razón y la sabiduría, la prudencia y la fortaleza, todo cuanto vivifica al individuo, á la sociedad, el Trono y la monarquía.

El incomparable Pio IX, prenda de la verdad y garantía del Catolicismo, piedra de la misma piedra, condena los errores, aunque algunos están confitados con el almibar de la verdad y cubiertos otros con la gasa fárica, porque merecían ser condenados por la falsedad de los principios en que estriban, por la maldad de los afectos que rebosan y por su oposición manifiesta, ya al dogma, ya á la moral, ya á la disciplina eclesiástica, ya á la potestad de los Reyes y sobre todo al primado de honor y de jurisdicción de los Romanos Pontífices. Y hace

la condenación con datos científicos, con causa á todas luces justísima y con legítima autoridad; la hace sin miedo, sin empacho, sin temor y sin cuidarse del porvenir, sabiendo su Santidad que el temor, el empacho y el miedo son manchas que la iniquidad escupe al rostro y marca las señales de la conciencia maligna y cargada de crímenes; sabiendo que la misma naturaleza coloreó el pecado con vergüenza ó con miedo. Hable la historia de Cain y hable Patato in paneg. *Habet oculos conscientia carni-fices, qui magis torquentur vitalia, quam cruce*.

Cese ya de gritar el hombre, que ha gritado hasta el presente nada más que por lucir su ingenio, abusando de la noble facultad que Dios le dió y negó á otros que la hubieran aprovechado mejor por gratitud y correspondencia, y convencido, retráctese y decida con espíritu imparcial, si la Enciclica puede ser mala y tan abominable como se la pinta con colores muy subidos; si puede ser digna de tan encarnizada gritería y de una crítica tan blasfema, cuando carece por completo de las propiedades naturales del mal, que son temor, tergiversación, vergüenza, pena y lamento. *Latere criminosa conscientia est*, dice San Ambrosio, y Prudencio, *Versuta fraus el callida amat tenebris oblegi*.

Convenamos de buen grado, amados hermanos, si no por conciencia, por decoro y honor al menos, en que nadie puede lucir su ingenio, por más fecundo que sea en discurrir é inventar artes, trazas y artificios, sosteniendo lo mentiroso, lo injusto é irrazonable, y lo sostiene el que grita contra la Enciclica, modelo de razón, de justicia y de verdad. No prueba ni acredita su ingenio el que levanta un palacio sobre cimientos de arena, porque á la menor lluvia y al más ligero venticello que sopla, viene á tierra, y nada más que esto hace el que con la habilidad de su ingenio quiere levantar una casa cómoda y espléndida á la mentira, á la injusticia y á la calumnia; el que enamorado de su ingenio y adorando hipócritamente las regalías, inspira uno y otro día al Gobierno de su majestad la Reina la absurda y tiránica idea de procesar á los Prelados que en cumplimiento de un sagrado y altísimo deber comunican la Enciclica por medio de cartas Pastorales, para bien de sus diócesanos, para norma de sus costumbres y salvación de sus almas.

Por rico y abundante que sea el ingenio en salidas y recursos, ¿cómo podrá responder á este argumento? Si las cartas Pastorales lastiman al cuerpo de las regalías y destruyen parte del Código, ¿por qué se ha tolerado la publicación en los periódicos? Y tolerándose por el Gobierno, en lo que ha obrado como cristiano, como católico y como hijo fiel, divinamente, ¿por qué no se tolerará su publicación en las cartas Pastorales? Si no hay pecado en aquellos, como no lo hay, ¿por qué en estas? Y si lo hay en estas, ¿por qué no en aquellos? ¿Obliga solamente á los Obispos la observancia de las regalías y de los Códigos? ¡Oh! Atacar licencias y violentamente la Enciclica y querer encadenar los Obispos y poner mordazas á sus lenguas para que no la defiendan, es obra Nerónica, Diocleciana y Juliana; es obra de los mayores tiranos del mundo; es obra de los demonios y únicamente de los demonios.

Si tan celoso es el ingenio en lo eclesiástico de las regalías y de las leyes, que siempre se quedará muy atrás, comparado con el celo y respeto de los Obispos, ¿por qué no lo es en lo político, en lo moral y en lo natural? Si en la parte, ¿por qué no en el todo? Hablemos con claridad y limpieza, que este debe ser nuestro carácter como Obispo aunque indigno; lo que se quiere, lo que se pide y por lo que se grita para lucir el ingenio, es licencia para hablar mal de la Enciclica y cadena para no hablar bien; es condenación sin defensa, es matar sin oír, es sepultar sin morir. Todo esto es propio de fieras, y las fieras no se sufren, no deben sufrirse en la España tan monárquica como católica y tan católica como monárquica.

Abandone por fin el hombre el terreno escogido para lucir su ingenio, porque en ese campo lo empuña, lo deslustra, lo oscurece y mata. No le faltan asuntos honoríficos para poder lucir y aprovecharse de su ingenio, inspirando las ideas rectas, justas y honestas, sin que sea necesario reventar la postema del error. «Ejercitense, como dice el Lirinese, ejercitense el ingenio con la novedad, componga con pulimento curioso el metal rico que está encerrado en el mineral de la antigüedad con desaliño: sea nuevo el adorno, no la doctrina: *Eadem tu que didicisti, doce, ut cum dicas nove, non dicas nova*.» Oiga más el hombre que desea lucir su ingenio; las doctrinas que los padres le dejaron, como dechado de imitación, tengan luces de tu industria, viveza de tus pinceles, adorno de tus trabajos; pero no las desfigures, sino esmérate en que conserven toda su plenitud, toda su integridad, toda su propiedad; porque también borran la imagen los cultos coloridos, los rasgos de imaginación y el vano prurito en lucir y en subir más alto que los demás hombres.

SE GRITA CONTRA LA ENCICLICA POR ADQUIRIR AURA POPULAR.

Muy atrasado debe estar en el conocimiento de la historia el que grita contra la Enciclica por la adquisición del aura popular, ó ha meditado muy poco ó nada sobre el popular recibimiento que tuvo el Salvador del mundo en Jerusalén; porque de lo contrario no fuera tan necio é insensato que, por los aplausos y ovaciones del pueblo, que son del momento, gritara contra la verdad y la justicia, y dejara lo que

le puede valer una eternidad de gloria en lo futuro y el honor incomparable de la fama religiosa y de ser un hijo bueno, humilde y sumiso en lo presente. ¿Qué sabio y cuerdo ama lo caduco y perecedero con perjuicio de lo razonable y eterno? Ninguno; sólo el hombre que es tan deleznable en sus ideas, *Incerto doctrinarum vento vagatur*, dice San Hilario. Epist. ad Const. como lo es el aura popular en su permanencia y duración. «Ay de ti, decimos con San Ambrosio, cap. xv de *Elia el jejuno*, que dejas la salud y escoges la muerte! *Vae qui salutem relinquit, mortem eligis*. *Vae ista querentibus, calix ergo aureus contritus est*.» ¿Y por qué? Por que deserta de la verdad y busca las caricias y halagos. ¿Qua ratione? *Quoniam a veritate deficit, querit illecebram*. *Vide speciosam illecebram, sed inanem gratiam*. Ves en el aura popular un halago hermoso, y como te hallas ofuscado y con gran ceguera, no ves que es un halago, vacío del tesoro con que debías estar enriquecido, haciendo justicia á la justicia de la Enciclica, hablando verdad de su verdad y dando la razón á su razón.

Cuanto más absurdamente esté perseguida la verdad, tanto más ofende el que la proclama con toda claridad; pero el que la dice con afectación y la adultera con estudiado rebozo, ó grita contra ella por arrancar aplausos y conquistar el aura popular, hallará agradidos y felicitaciones entre los estúpidos, entre los enemigos de la Enciclica y entre aquellos que también hacen coro con los gritadores, escarnecedores y calumniadores. El filósofo y muchos que no son filósofos aunque se precien de ello, afecta decir verdad y la remeda cómicamente: con la afectación la corrompe, buscando honra y aura popular en el alino del arte, y con el remedo cómico se burla de ella ó la niega. Pero el verdadero católico dice la verdad á la luz del día, obedeciendo al Evangelio, y como la Enciclica es un tesoro de verdades, la recibe como una gran necesidad, la apetece como un bien inmenso, la enseña con entereza y no busca honores, ni lucimientos, ni fama, ni aura popular, sino la salud y dar un testimonio auténtico de su lealtad y fidelidad ilimitada al Romano Pontífice, de que no se avergüenza de ser católico, de llevar la cruz de Jesucristo, no en oculto, sino en la frente para que todos vean que es católico apostólico romano. *Non erubescio, dice San Agustín, salmo 141, ut non in occulto loco habeam crucem Christi, sed in fronte portem*.

Es preciso que el hombre desista de gritar contra la Enciclica por adquirir aura popular. Si no quiere que venga sobre él un diluvio de disgustos y penas, si no quiere su ruina y perdición eterna; porque para gritar contra la Enciclica tendrá su apetito desordenado que inventar calumnias para envilecer el objeto contra el que se grita; tendrá que fingir lo que no es, lo que pasa de lo falso y aún lo que es imposible. Por eso, ninguno ha de ser más sabio de lo que conviene, ni más resplandeciente que la luz; porque el que desea resplandecer más que la luz, se obscurece; el que desea subir más arriba de lo que corresponde, se despeña, y el que quiere saber más de lo que debe por ganar el aura popular, se hace ignorante.

CONTRA LA REBELDE Y DESEAL CRITERIA, ESTÁN LA OBEDIENCIA Y LA ADHESIÓN Á LA ENCICLICA.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX, ha elevado una vez más su sagrada y apostólica voz, reprobando, proscribiendo y condenando todas las malas doctrinas y opiniones, señaladas con claridad y por menor en el Syllabus ó Indice. Y ya queno pocos mal avenidos con la Enciclica, sin embargo de ser el punto fijo á donde mira la circunferencia de las ciencias como las líneas miran al centro, han levantado también su voz para rebelarse y ostentar impudentemente su deslealtad al documento Pontificio. Nos, que escuchamos ante todo el grito de nuestra conciencia y para contrarrestar la gritería cínica y escandalosa, os amonestamos amados hermanos á hijos muy amados, que respetéis, acateis y obedezcáis la Enciclica de Su Santidad, dando un público testimonio de la más acendrada adhesión á su verdad, á su justicia, á su razón y á su autoridad que ningún católico puede traer al exámen privado ni ponerla en tela de juicio.

La Enciclica, que condena los errores, emana del Padre Santo, á quien por derecho divino se confirió en la persona de San Pedro el cargo altísimo de apacentar la grey de nuestro buen Jesús, tanto á las ovejas como á los corderos, esto es, á Obispos y fieles, con la sana doctrina que es la que está en armonía y consonancia con la que el mismo Jesucristo enseñó y practicó. ¿Y no prestaremos obediencia perfecta á la Enciclica? Así es, que la Iglesia declaró en sus Concilios que el Sumo Pontífice es el Padre, el maestro, el doctor universal y Vicario de Jesucristo, cuya declaración fué reconocida por los Padres en el Concilio de Calcedonia, cuando exclamaron: «Pedro ha hablado por boca de León, esta es la fé de Pedro y todos así lo creemos.»

No menos explícito está San Agustín, cuando para imponer silencio á los adversarios de la doctrina católica, les decía «Roma ha hablado, de allí vinieron los Rescriptos, ya está terminada la causa, y ojala termine también el error.» Sentencia propia de aquel sublime entendimiento, y aunque la dicha máxima de respeto y obediencia á la Santa Sede anda de boca en boca, es muy importante repetirla con frecuencia para ahuyentar la rebeldía, la vanidad y la soberbia. *Bona est repetitio*, «dice el mismo Santo homilía 42.» *ne subrepat oblitio*.

«Y en el sermón 50 de *verbis Domini*. Qui ex- tra me pascit, contra me pascit.

San Gerónimo escribía al Pontífice San Damaso: «El que no allega contigo, desparrama.» San Cipriano dice terminantemente en su libro de la unidad de la Iglesia: «El Episcopado es uno y la Iglesia una, aunque difundida por todas partes, á la manera que el sol es uno, no obstante que sus rayos son muchos, como el árbol es uno con muchas ramas, como la fuente es una, aunque corran de ella varios arroyos: una es la cabeza, uno el origen y una la madre. De ella nacimos, con su leche nos alimentamos y con su espíritu nos animamos. La esposa de Cristo no puede adulterar, es incorruptible, es casta. El que se separa de esta Iglesia, se une á la adúltera y se aparta de las promesas de la Iglesia. Es por consiguiente ageno, es profano, es enemigo; y ya no puede tener á Dios por padre el que no tiene á la Iglesia por madre.»

¿Quien con estos testimonios tan convincentes puede dudar de la obligación sagrada que tenemos los Obispos, Reyes, Gobiernos y pueblos de acoger con amor y filial respeto y de obedecer la Enciclica que Su Santidad, solícito de la Religión santa, de la buena doctrina, de la felicidad de las almas y de la sociedad, ha dirigido al orbe entero, ejerciendo de lleno su autoridad apostólica? ¿Quién vacilará en adherirse con pleno corazón, con voluntad libérrima y total rendimiento de la miserable razón á las verdades que enseña y á la condenación de sus errores? Ninguno, á no ser que no tenga ni la fé que es de Cristo, ni la fé de Pedro, y el que no tiene la fé de Pedro y de Cristo, no es extraño que sea rebelde y desleal á la Enciclica, que se ensañe contra su doctrina, que la niegue y rechace su fuerza, su poderío y su autoridad. Es imposible, mientras permanezca en ese estado de desobediencia sacrilega y criminal, propia de los furibundos protestantes, que la Enciclica esté en su corazón y su corazón en la Enciclica; es imposible que se hermanen, como no pueden hermanarse la amargura y la dulzura, la guerra y la paz, la fuente y la sequedad, las tinieblas y el sol, la lluvia y la sequedad, la tempestad y la bonanza, la esterilidad y la fecundidad.

Si, amados hermanos é hijos, tributando al César de todo corazón lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, y estimando mil veces más la limpieza de nuestra conciencia que todo lo de la tierra, protestamos ante ella y el cielo, y testigos los ángeles, protestamos de la manera más pública y solemne que admitimos, veneramos y creemos firmemente todo lo que nuestro Santísimo Padre Pio IX expresa en la memorable Enciclica, y con él reprobamos, proscribimos y condenamos todas y cada una de las malas doctrinas y opiniones que él condena, proscribire y reprueba.

Mandamos al propio tiempo que todos nuestros diócesanos las tengan por reprobadas, proscribas y condenadas. Con esta protesta cordial y verdadera enviaremos al Padre Santo una prenda de consuelo, cuando vea el testimonio irrefragable de nuestra unidad con la Santa Sede y de la más acendrada adhesión al Vicario de Jesucristo; por el que estamos dispuestos á sufrir con paciencia y alegría lo más adverso, á perder lo que sea más caro á nuestros ojos y á salir de este mundo de cualquier modo, siéndonos indiferente lo violento como lo natural.

Hacedlo también vosotros, amados hermanos, imitad á vuestro Obispo que en su diócesis es el principio de unidad, como el Pontífice lo es de toda la Iglesia católica, apostólica, romana, é imitándole, como no lo dudamos, caminareis seguros tras la verdad, la justicia y la razón contenidas en la Enciclica; «porque el que está con el Papa, lo está con Cristo, y el que está en contra, lo está con Satanás». Los tiempos son malos, pues que se ataca lo más sagrado sin el más pequeño estremecimiento y con la osadía más vituperable y criminal, y ya que los que se precian de sabios y de regeneradores, están entregados por Dios, en justo castigo de su orgullosa presunción, á su réprobo sentido, no perdáis vosotros de vista la verdad celestial, que siempre ha brillado sobre la cátedra Pontificia para bien de la Religión, de los tronos, de la sociedad y de los pueblos. No, no la perdáis, y no os extraviaréis; porque es el derrotero por donde se navega sin tormentas y con toda felicidad hasta arribar al puerto de la gloria eterna. Tened por bueno y verdadero, cuanto el sucesor de San Pedro enseñe que lo es, y detestad con toda vuestra alma, cuanto asegure que es falso y malo, que es injusto, que es inícuo.

Haced pública profesión de vuestro amor, de vuestra obediencia y lealtad; hacedla de vuestra adhesión al Romano Pontífice, puesto que los impíos le insultan con escándalo general, como insultaron los escribas y fariseos al Divino Maestro, ostentando cierto alarde de su impiedad por escrito y de palabra. Tened fortaleza, constancia y resolución, porque podéis tenerla en el hecho de estar fundados sobre la firme piedra é indestructible roca en que se sentó San Pedro, y que sostiene y sostendrá á sus sucesores contra todos los embates de la tierra ingrata, rebelde y desleal y contra los furiosos rabiosos del infierno.

No temais, porque Dios está con su Iglesia y la conservará hasta el fin de los siglos, mientras que sus enemigos, conjurados en uno contra Dios y su Cristo, desaparecerán entre el oprobio y la confusión, aplastados bajo el terrible peso de la maldición divina, según han des-

apareci
el vient
la Igles
Cerr
Encicli
impías
sentido
entend
practic
lograre
contra
ingonic
demon
«venci
lo que
bueno
«gun
«camp
tra lo
Mos
é irref
que ac
San G
en su
mayor
admit
Con
damo
Padre
Dac
Cosme
Por
licenc
Not
Ecóla
Misa
con la
mingi
des si

Dic
«Co
de Sar
Arzob
pos su
del Go
ment
«Al
sobre
Bürge
altos
tar to
cias s
altos
entre
para l
El
tiago
en el
ayer
notic
otro
moti
mos
«E
ha d
doct
cond
nen.
se d
misi
Agu
Ron
no t
cier
Los
aspi
ver
I
de
Pri

ha
sig
eje
Pa
ag
ca
za
re
ur
co
co
al
p
p
k
ti
P

aparecido como una hoja seca, arrebatada por el viento, todos los tiranos y perseguidores de la Iglesia Católica.

Cerrai vuestros oídos con la doctrina de la Enciclica á las doctrinas nuevas, seductoras á impías que, al paso que halagan las pasiones y sentidos, corrompen el corazón y pervierten el entendimiento. Creed lo que el Pontífice cree, practicad la moral divina de que es custodio y logréis triunfar de los sacrilegos gritadores contra la Enciclica, de los que quieren lucir su ingenio y adquirir aura popular, del mundo, demonio y carne, «como Jesucristo triunfó y venció», lo dice San Juan cap. 16 v. 33. Con lo que mostréis al mundo entero que sois buenos hijos, «al modo que es buen soldado según San Cipriano, epíst. 75, el que defiende el campamento y pabellón de su Emperador contra los rebeldes y enemigos.»

Mostraréis que la fe es una, sola, inmóvil, é irreformable, y que si un Concilio declaró, que aquello admitía y reprobaba la Iglesia que San Gerónimo hubiese admitido y reprobado en su censura contra las obras de Rufino, con mayor razón deberá admitirse lo que el Papa admite y condenarse lo que el Papa condena.

Con toda la efusión de nuestro corazón os damos la bendición episcopal en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Dada en Tarazona á 20 de Enero de 1865.—Cosme, Obispo de Tarazona.

Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, licenciado D. Gregorio Medina, secretario.

Nota. Los señores Párrocos, Regentes ó Ecónomos, se servirán leer al ofertorio de la Misa conventual, la preinserta carta Pastoral con la Enciclica que la acompaña, en el domingo inmediato á su recibimiento y demás festividades siguientes.

Dice anoche La Epoca:

«Correspondencias muy autorizadas que recibimos de Santiago, nos dicen que el Sr. Cuesta, Cardenal Arzobispo de aquella Diócesis, ha escrito á sus Obispos sufragáneos, á fin de que esperen el *exequatur* del Gobierno de S. M. para la publicación de los documentos legados de Roma.

«Al propio tiempo parece haber comunicado sus ideas sobre esta cuestión, así al Cardenal Arzobispo de Burgos, ayó del Príncipe de Asturias, como á otros altos Prelados de la Iglesia española, procurando evitar todo conflicto entre esta y el Estado. Si estas noticias son ciertas, semejante conducta merecerá los más altos elogios de cuantos desean evitar sensibles luchas entre instituciones cuya armonía es tan importante para la paz pública.»

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago publicó la Enciclica el día 20 del actual en el *Boletín oficial eclesial* de su diócesis; y ayer mismo, mientras *La Epoca* publicaba esas noticias de su correspondencia, reproducimos nosotros las notables palabras dirigidas con este motivo por Su Eminencia al Clero y pueblo de su diócesis; palabras entre las cuales juzgamos oportuno reproducir hoy las siguientes:

«El Papa, el maestro universal que el Hijo de Dios ha dado al mundo, habla, después de meditar bien la doctrina que ha recibido como un sagrado depósito, y condena los errores de la época que á aquella se oponen. Las verdaderas ovejas oírán dóciles su voz y no se dejarán seducir por pastores extraños que ninguna misión tienen para apacientarlas, y dirán con San Agustín: *Roma loquuta est, causa finita est. Habló Roma; está concluido el litigio.* Para un católico ya no hay vacilaciones; sabe á qué atenerse en orden á ciertas doctrinas que han invadido al mundo moderno. Los hombres orgullosos podrán hablar, podrán hacer aspavientos. Son ciegos y guías de otros ciegos. La verdad del Señor permanece eternamente.»

Encargue, pues, *La Epoca* á su correspondencia de Santiago que cuando quiera *calumniar* á un Príncipe de la Iglesia, procure ser más cauto.

La inventiva democrática va degenerando hasta el miserable extremo que se verá por el siguiente cuento de *La Discusión*:

«Parece que dos Prelados españoles han resuelto no ejecutar en sus respectivas diócesis la Enciclica del Papa ántes del *regium exequatur* ó pase, que no se sabe aún si el Gobierno se atreverá á expedir.

«Con este motivo, los Prelados que han publicado aquel documento, auxiliados por los periódicos neocatólicos, se aprestan á promover una verdadera cruzada contra aquellos compañeros suyos que no quieren dar el escándalo de faltar á lo que es seguramente un deber de ley.

«Es indudable que la actitud de los dos Prelados coloca en un verdadero conflicto á la mayoría del Episcopado español.»

Lo que es indudable es que *La Discusión* alentada con las copias que, está viendo en España, de los Mazzinis y Cavour, quisiera que parecieran también por aquí algunas copias de los Andreas y Caputos. Pero tenemos el gusto de participar al diario democrático que en esta tierra de Osio y de San Hermenegildo, no se produce manufactura de aquel género.

Bajo el epígrafe: *Buena venta*, anda circulando por todas las columnas del periodismo vandálico, ó sease liberal, la siguiente gaceta:

«Los edificios públicos de esta corte y fincas rústicas de recreo que por emplearse en el servicio del Estado están exentos de contribuir, representan un capital de 759 millones, ó sean 207 las iglesias y conventos, y 552 los demás; entre las iglesias la de más valor es la de las Salesas, calculada en 47 millones, y entre los demás edificios figura el primero el Palacio Real, que representa 130 millones.»

A esta gaceta contestamos nosotros con esta otra:

«Sumado el importe de lo que gastan los suscritores á periodicos liberales en leer blasfemias

y tonterías; agregada á esta suma la del tiempo y trabajo que los dichos suscritores pierden en aprender por principios el robo y otras mendaces; y por último, agregadas á estas partidas todas las que á una nación cuesta la barbarie liberal, pueden calcularse en la cantidad más que suficiente para dotar los presidios y manicomios en donde debería albergarse á los evangelistas y apóstoles de la *civilización moderna*».

Y por cierto, que la especial mención hecha de la *iglesia de las Salesas* en la preinserta gaceta, comienza á irnos explicando, no sólo las infames calumnias derramadas en estos días contra aquella santa casa, sino también el siguiente inapreciable parrafito de *La Correspondencia*. Pues verán ustedes:

«La extensión que han adquirido los falsos rumores de haber ocurrido graves escándalos en el convento de las Salesas de esta corte; la necesidad de tranquilizar los ánimos y el deber en que está el Gobierno de sostener el prestigio de las instituciones religiosas ó de corregir cualquiera falta que pudiera haber dado origen á tan absurdos rumores, parece que ha movido al Gobierno á expedir una Real orden que, abriendo una información judicial sobre los hechos denunciados, haga resaltar la causa del mal ó la calumnia, en pró de las pobres mujeres calumniadas.»

¡Oh! celoso Gobierno! ¡Si quisieras seguir el mismo procedimiento para averiguar las iniquidades que, según se dice, enseñan en sus cátedras algunos *textos vivos* pensionados por tí, hacías un negocio redondo.

En fin, ello es que el Gobierno se interesa por el buen nombre de esas *pobres mujeres calumniadas*; y de esto no cabe duda, tanto que precisamente por tener el gusto de sacar ileña la buena fama de esas *pobres mujeres*, ha estado dejando, quince días há, que se las calumnie en variedad de metros.

Y á propósito, transcribiremos un diálogo entablado entre *El Pueblo* y *La Esperanza*, por que hace muy al caso.

En su número de antes de ayer decía el órgano de la inventiva democrática:

«Eu cuanto al hecho ocurrido ó no en las Salesas, pregunto *La Esperanza* á todo Madrid, que por Madrid han corrido versiones sobre lo que quiere *La Esperanza* que nosotros le digamos. Cuando á nosotros han llegado estas versiones, ya las había publicado en esta ó en la otra forma la mitad de la prensa de la corte; y si las hemos tomado en boca ha sido en cumplimiento de nuestro deber, para dar tras del vicio y de la desmoralización allí donde se encuentren ó creamos de buena fe que se encuentran.

«¿Es falso lo que se dice ocurrido en las Salesas? Nosotros nos alegramos de ello; pero, créanos *La Esperanza*, de tal modo ha corrido ya la noticia, que no amenazando con demandas, sino facilitando á todo el mundo su acceso hasta la parte que accesible sea del convento, para que allí se entere de la verdad, es como esta brillará, confundiendo la calumnia, si calumnia hubiere, y la villanía, si villanía hay. De lo contrario, empuje *La Esperanza* por tapar las bocas de medio Madrid.

«Ahora, vista nuestra explicación, *La Esperanza* nos puede demandar cuando guste.»

En efecto, *La Esperanza* gusta de complacer á *El Pueblo*, y se lo notifica del siguiente oportuno modo:

«No vamos á discutir con *El Pueblo*, con quien nunca ha discutido nadie, con quien no puede haber discusión posible; los tribunales, á los cuales acudimos, le enseñarán que á la ley moral que prohíbe calumniar en los cafés va unida la ley civil que prohíbe llevar las calumnias de los cafés y las habillitas de la chusma á las columnas de los periódicos; los tribunales le enseñarán qué calificación merece la conducta de quien, no contento con llevar á las columnas de un periódico un hecho que deshonra á unas niñas inocentes y á unas inocentes familias, lo da por cierto bajo su palabra y contra las refutaciones más competentes; y aún hace más: dándole como cierto y como seguro, lo califica de *lepra asquerosa*.

«Es verdad que después de esto, y para honra de su perspicuo caletre, le quedará sin duda á *El Pueblo* el consuelo de seguir creyendo que basta que cualquiera invente una calumnia contra el honor de una ó de muchas familias, y basta que los periódicos publiquen esa calumnia, para que esas familias se apresuren á sincerarse, á dejarse inspeccionar nada menos por los inventores y propagadores de la calumnia.»

Excusado es decir que en esta empresa de moralidad y de justicia nos tendrá *La Esperanza* á su lado.

Tenemos una nueva definición de la Enciclica.

Ya sabíamos, según *La Democracia*, que aquel documento es una *blasfemia*.

Ya sabíamos, según *La Discusión*, que aquel documento es «el símbolo de los *neo-católicos*», redactado por un *insensato* y un *farsante*.

Hoy *La Iberia* nos dice que la Enciclica es «un documento lanzado como tea de discordia á todas las naciones de Europa por un Soborano extranjero, que se constituye por su propia autoridad en legislador universal y en materias de un orden puramente civil.»

Señores consejeros de Estado de S. M. la Reina Católica doña Isabel II de Borbon: sirvanse VV. EE. considerar si tiene atadero eso del pase cuando tan desvergonzadamente pasan semejantes desvergüenzas.

El suceso de ayer en el Senado fué el discurso del señor duque de Tetuan. Podemos dividir esta peroración en dos partes: la primera, que versó acerca de política general, ó mejor dicho, de generalidades políticas, no diversas de todas las demás que llevamos oídas en el curso de este debate, y que se reducen en sustancia á decir cada cual de los corifeos políticos:—«Yo

lo he hecho muy bien cuando he mandado; lo haré maravillosamente cuando vuelva á mandar, y todos los demás, que no son yo, lo hacen delestablemente.»

Sobre este fatigoso tema no nos ocurre otra cosa sino asegurar que todos los oradores tienen razón contra sus adversarios. Todos afirman de todos que todos lo han hecho mal, y nosotros estamos plenamente de acuerdo con la afirmación de todos. Hijos todos del liberalismo, diablura inventada adrede para hacer imposible todo Gobierno, todos ellos muestran el mismo aire de familia, y están en su derecho en cuanto se echen á la cara los unos y los otros. Mientras en el Parlamento, pues, no se discutan frente á frente la única política de verdadero orden con todas las políticas de necesario desorden, ora se llamen moderadas, ora progresistas, ora unionistas, nosotros no tenemos que hacer otra cosa sino ir consignando estos trámites del ya prolijo duelo parlamentario, oyendo con lástima á los que dicen sí y á los que dicen no, y llevando nosotros siempre la contraria.

La segunda parte del discurso del señor duque de Tetuan, versó acerca de la isla de Santo Domingo. Opina el señor duque que la insurrección ha sido mal combatida, y piensa que si él hubiera dirigido las operaciones, el durar la rebelión habría sido asunto de tres meses; en fe de lo cual *puso su cabeza*; aquella cabeza que desde los tiempos del *Padre Cobos* está poniendo siempre S. S. en todas partes, incluso en la ciudad de Tetuan que da título á S. S. y que hoy es tan marrueca como era cinco minutos ántes de que S. S. pusiese en ella su cabeza y sus blasones.

En virtud de este recuerdo, permitásenos sospechar que aun cuando S. S. tuviera la fortuna de vencer en tres meses á los bosques, á las calenturas y á los negros de Santo Domingo, se volviera luego, al comenzar el cuarto mes, no como un negro de Santo Domingo, pero sí como el *negro del sermón*, con los pies frios y la cabeza caliente, salvo que trajese por añadidura el título de *Príncipe de Samaná ó Barón del Seibo*, y fundase con cualquiera de estos nombres en las cercanías de Madrid un nuevo municipio que como el titulado *Tetuan*, nos recordara perpetuamente lo bien que el señor duque sabe conquistar comarcas para restituirse las luego generosamente á los conquistados.

No nos meteremos á defender á los ministros posteriores al del señor duque, de los cargos que este les dirigió sobre falta de previsión ó energía en atajar la rebelión dominicana. Sólo una cosa diremos, y es que, á nuestro entender, nada sería hoy más fácil que debelar aquella rebelión en cuanto S. S. hiciese lo siguiente: 1.º, restituir al Tesoro público todo lo mal gastado de los diez y siete mil millones que la *Unión liberal* de S. S. consumió en cinco años, y que hoy producen el conflicto económico, causa principal del anticipo de seiscientos millones que tenemos en ciernes; 2.º, restituir igualmente á España la moral, el decoro, la religión y los instintos de orden que día por día se van desmoronando al golpe de aquella democracia fundada por la *Unión liberal*, y de aquel periodismo incubado por ella, y elevado ya hoy con sus principios á la categoría de una conspiración formidable y permanente contra todas las bases de la sociedad española.

En cambio de esto, el señor duque la sigue echando de liberal, y tiene á gala el no profesar el *sistema preventivo*. Aseguramos á su señoría que en cuanto haya una *España oficial* que al oír disparates dichos con tanto sosiego, proteste contra ellos como lo pudiera contra enemigos del reposo público, será facilísimo domar á los rebeldes dominicanos. Mientras esto no suceda, y las señas no son de ello, crea S. S. que ni aun poniendo su cabeza, podrá domar á los rebeldes de Santo Domingo ni á los de ninguna parte.

Se nos olvidaba decir que al principio de la sesión habló el ministro de Ultramar Sr. Seijas Lozano; pero no podemos reseñar su discurso porque estuvimos dormidos al suave run run de su prosodia, y hoy nos ha faltado valor para leer lo que dijo.

Dicen que esta discusión se va á acabar. ¡Gran noticia, sino fuera porque tras esta discusión, va á empezar la otra!

Habiendo aparecido en Salamanca un folleto titulado *Tres afirmaciones y una negación*, impugnando otro que con el título de *Tres negaciones y una afirmación* publicó el Sr. Ruiz Zorrilla, *La Iberia* atribuyó la redacción de aquel á los Padres Jesuitas de aquella ciudad. Para deshacer el engaño, acudió el verdadero autor con un comunicado á la redacción de dicho periódico, pero éste ha contestado que está demasiado fuerte y que no lo publica; y no sólo lo ha hecho así, sino que ni siquiera ha rectificado su falsa apreciación como correspondiente hacerlo á quien voluntaria ó involuntariamente se equivoca. Omitimos toda consideración sobre la conducta del periódico *puro*, y declaramos nosotros, ya que él no lo hecho, que el folleto *Tres afirmaciones y una negación* es obra del aprovechado y brillante joven don Nicolás Serrano.

El miércoles empezó en la sociedad literario-católica *La Armonía*, la discusión de una muy meditada y bien escrita disertación sobre la *novela*, que leyó el joven Sr. Gomez. El escogido público que llenaba el salón, quedó sumamente complacido del trabajo de dicho señor, en el

cual se descubre una gran copia de conocimientos basados en el puro Catolicismo.

Concluida la lectura, tomó la palabra el señor Ochoa, congojado ya ventajosamente de discusiones anteriores, mostrándose en general, contrario á la novela, en lo cual se separaba fundamentalmente de la opinión del disertante. Adujo para sostener la suya, poderosos argumentos que confirmaron á sus oyentes en el concepto que tienen formado de la laboriosidad y buenas disposiciones del Sr. Ochoa.

Siguió en el uso de la palabra el Sr. Mendez, á quien no habíamos tenido el gusto de oír hablar en público hasta la citada noche. Su discurso, lleno de energía, de imaginación y de sólidos raciocinios, arrancó varias veces nutridos aplausos al auditorio, vivamente impresionado al escuchar la palabra *fácil* y vigorosa del apreciable joven de quien hablamos. En su discurso trazó en grande la historia de la novela, así en la antigüedad como en los tiempos modernos; hizo derivar la novela de la nobleza de las aspiraciones del hombre que, dotado de un espíritu imagen y semejanza de Dios, busca en su fantasía el bienestar que perdió por el pecado. Consagró un período lleno de entusiasmo á elogiar la memoria de Cervantes, á quien llamó el primer novelista del mundo, y se lamentó del extravío y la degeneración á que había llegado la novela en nuestros tiempos, aunque por fortuna no tanto en nuestro país como en la vecina Francia.

La falta de espacio nos impide recorrer una por una todas las partes del discurso del señor Mendez, que de buena gana reproduciríamos siquiera en extracto, á no ser por aquella circunstancia.

Felicitemos en particular á cada uno de los tres señores mencionados, y les excitamos á que continúen proporcionando tan buenos ratos á los que tuvimos el gusto de escucharlos, y nos prometemos los mejores resultados de sus conocimientos y de su entusiasmo por la idea católica.

Las oposiciones del Congreso se lisonjean de vencer en las sesiones 1.ª, 2.ª, 5.ª y 7.ª, al nombrarse la comisión de anticipo; pero, según *La Correspondencia*, los ministeriales tienen la seguridad de que triunfarán en cinco sesiones y de que si no triunfan en las dos restantes serán vencidos en ellas por pocos votos.

El Congreso se reunirá para continuar sus tareas del 28 al 30 de este mes, dependiendo el día de aquel en que termine la discusión de la contestación del discurso del Trono en el Senado.

Anteayer se reunió en el Senado, y hoy volverá á juntarse, la comisión nombrada para dar dictámen sobre el tratado de límites entre España y Portugal. Esta comisión tiene por presidente al marqués de Valdearazo, y por secretario al conde de Guendulain. La comisión se reúne hoy para firmar el dictámen aprobatorio del tratado.

El marqués del Duero, ligeramente indispuerto, no ha presido ayer el Senado.

Mañana hablará el Sr. Alcalá Galiano. Hay aún debate para tres días.

También se encuentran indispuertos los señores presidente del Congreso y Posada Herrera.

Leemos en Las Noticias:

«Podemos asegurar á nuestros lectores que el señor ministro de Hacienda se halla decidido á procurar todas las economías que sean compatibles con el servicio público; y que así que reciba los presupuestos de todos los ministerios, los examinará con el mayor cuidado, á fin de castigar los de gastos y hacer en todos ellos las mayores economías y ahorros.»

¡Buena falta hace! Veremos en qué quedan los propósitos del Sr. Barzanallana.

Se han recibido los siguientes telegramas:

«BARCELONA, 26. Ha llegado á este puerto la corbeta *Virgen de la Llanada* Salud de la Habana el 2 de Noviembre, donde se expedían patentes sónicas de fiebre amarilla, hasta el 28 de Octubre anterior. Debó sufrir tres días de observación en Valencia, donde llegó y fué admitida á libre comercio el 21 de Diciembre.

CÁDIZ, 26. No ha llegado el correo de Madrid, por no enlazar en Córdoba con el tren de la una y diez y seis minutos de la madrugada.

SAN FERNANDO, 26. Las pruebas de las planchas empezarán mañana, verificándolas con el cañon de 68, que es el que está preparado.

Id., Id. Anteayer salió de dique el *Ferrol* y ayer entró el *San Antonio*.

MÁLAGA, 26. Hay noticias de Melilla que alcanzan al 24. No ocurría novedad en el campo; pues se había prohibido por la autoridad la entrada en la plaza de los moros que llevan víveres.

ZAMORA, 25. El río Duero ha tenido bastante crecida.

BARCELONA, 25. Ha entrado el falucho *Delfín* con 23 transportes de marina.

El domingo 29 a la una de la tarde, celebrará la Real Academia de medicina de Madrid la sesión inaugural del presente año académico, en su local, sito en la Facultad de medicina, ántes colegio de San Carlos.

En ella dará cuenta, á nombre de la junta directiva, del estado y de los trabajos desempeñados por la corporación en el año 1864, el secretario perpetuo, doctor D. Matías Nieto Serrano, y leerá el discurso de reglamento, que versa sobre «las potencias ó agentes que determinan los fenómenos orgánicos», el doctor D. Gabriel Usar, académico numerario. Es seguida se adjudicarán los premios ofrecidos en el programa del año próximo pasado, á los autores de las *Memorias* que la Academia ha juzgado dignas de este honor, publicándose después los que ha acordado nuevamente conferir.

Ayer falleció en esta corte la señora doña Juana Juan Diana de Zendera, hermana del conocido escritor D. Juan Manuel Diana.

La temprana muerte de esta señora deja huérfanos del amor de madre á dos niños, que ya lo estaban del amor paternal, pero de quienes la providencia de Dios había cuidado, deparándoles en su tío un segundo padre. Acompañamos á nuestro amigo el Sr. Diana en su dolor y pedimos oraciones en sufragio del alma de su virtuosa hermana.—R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Crisóstomo, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian, Obispo de Cuenca, San Valero, Obispo, San Tirso y la Aparición de Santa Inés.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas solemnes á San Francisco de Sales.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor D. Francisco Zalavardo, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Pedro Palomeque.

En la parroquia de San Luis comienza la novena á Nuestra Señora de la Leche y Buen parto: á las cuatro de la tarde, después de manifestar á S. D. M., se rezará la estación y el rosario, sermón, que predicará D. Ignacio Silva, y en seguida la novena, gozos, letanía, Salve y reserva.

Continúan por la noche, en San Juan de Dios la novena de la Virgen de la Purificación, predicando don Ambrosio Infantes, y en Santa Cruz la novena de la Virgen de la Paz, siendo orador D. Pio Fraile.

En la iglesia de las monjas de la Concepción Gerónima se practicará por la tarde el ejercicio mensual á la Virgen de las Victorias y dirá la plática D. Castor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Julian con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de las octavas de San Vicente y San Ildefonso.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Habiendo optado por el distrito de Alcalá la Real provincia de Jaén, el diputado á Cortes D. Manuel García Barzanallana, elegido también por el de Guadalajara, en la provincia del mismo nombre, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo optado por el distrito de Valdemoro, provincia de Madrid, el diputado á Cortes D. Luis González Bravo, elegido también por el de Liria, en la provincia de Valencia, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo optado por el distrito de Valdemoro, provincia de Madrid, el diputado á Cortes D. Luis González Bravo, elegido también por el de Sueca, en la provincia de Valencia, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo optado por el distrito de Valdemoro, provincia de Madrid, el diputado á Cortes D. Luis González Bravo, elegido también por el de Cazorla, en la provincia de Jaén, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo optado por el distrito de Valdemoro, provincia de Madrid, el diputado á Cortes D. Luis González Bravo, elegido también por el de Almería, en la provincia del mismo nombre, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dados en Palacio á veinticinco de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Bravo.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 27.

El *Monitor* publica noticias del Japon con fecha del 30 de Noviembre: se cree que el horroroso asesinato cometido contra dos oficiales ingleses en el pueblo de Kamaona, designado para la residencia de los extranjeros, ha sido inspirado por Dauno, quien por ódio á Taicoun, ha pagado á unos bandidos, creyendo suscitarle de este modo dificultades con las Potencias extranjeras.

BERLIN, 26.

Un decreto del Emperador de Rusia ordena que se haga una medalla que recibirán las clases militares y civiles que durante la insurrección han combatido en Polonia las maniobras revolucionarias.

PARIS, 26.

El balance hebdomadario del Banco de Francia, es el siguiente: Aumento del numerario, 4.000.000 de francos. Disminución de los valores en cartera, 24 millones quinientos mil francos. Disminución de los billetes en circulación, 9.000.000 de francos.

Hasta ahora el Banco de Francia no ha bajado su descuento, á pesar de que lo han bajado los Bancos de Londres y de Amsterdam.

El periódico la *Patrie* dice que se preparan las bases de un tratado de comercio entre Francia y España para reemplazar al que existe hoy.

El periódico el *Pays* desmiente que haya negociaciones entabladas para la confección de un tratado de comercio entre Francia y Austria.

Un periódico de Marsella ha dicho que el Emperador iba á enviar á Tunez 500 spahis, no queriendo tolerar por más tiempo intrigas y desórdenes á las puertas de la Argelia.

Esta noticia carece de todo fundamento.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 44-25 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 40-80 publicado Deuda del personal, 21-70 no publicado. Obligaciones del Estado para suvención de ferrocarriles, sin cupon 78-00 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.
Sesión celebrada el día 26 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y veinticinco minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Ultramar continúa en el uso de la palabra.

El señor ministro de ULTRAMAR (Señor Lozano): El impulso reformista en las provincias de Ultramar, viene determinado ya por los Gobiernos anteriores. Se sentía esa necesidad, y el señor duque de Valencia, en el año 49, y teniendo yo la honra de formar parte del ministerio que presidia S. S., comprendió ya que aquellas provincias no podían continuar en los mismos términos que antes se encontraban; pero ese pensamiento tuvo una desgracia que yo involuntariamente ocasioné. El señor duque de Valencia propuso la formación de un ministerio de Ultramar, persuadido de la necesidad de que hubiese una persona responsable de los actos referentes á esas provincias, que pudiese dar el impulso que la situación requería en su administración.

Vino después el ministerio del Sr. Bravo Murillo, que había sido ministro de Hacienda en el anterior Gabinete, y creó la dirección de Ultramar bajo las mismas bases aceptadas ya antes. Así siguió bastante tiempo, y la creación solamente de ese centro administrativo produjo resultados ventajosos. En esta situación, y estando al frente del despacho de los negocios de Ultramar, el señor duque de Tetuán en su calidad de presidente del Consejo de ministros, fué cuando el gobernador superior civil y capitán general de la isla de Cuba hizo una propuesta de reforma, y aquel Gabinete llenó un gran deber con la resolución que adoptó. Y yo creo que con sólo la creación del ministerio de Ultramar, esas provincias han adelantado mucho y deben esperar más, tanto en el orden gubernativo, como en el administrativo y económico.

Sabido es que la Inglaterra abolió la esclavitud en sus posesiones, y que desde entonces poco después se declaró protectora del principio abolicionista; así fué que, apenas concluyeron las guerras de Napoleón, en el Congreso de París procuró que se pusiese un artículo por el cual las Potencias de Europa se obligasen á ir concluyendo la esclavitud. Después, en 23 de Septiembre de 1817 se celebró un tratado entre la corte de España y de Inglaterra, en cuyo art. 9.º y siguientes se estatuyó lo que se creyó oportuno respecto á la esclavitud, obligando á la España á hacer una ley repressiva de ese tráfico.

Así siguieron las cosas; el tratado no se cumplió. El año 35 se celebró otro tratado en el que se estableció la obligación de llevar á efecto lo acordado en el anterior, presentándose en su consecuencia á las Cortes una ley para cumplir lo estipulado, aprobándose por los Cuerpos colegisladores y quedando sancionada por S. M., que es la vigente en el día, y que se la cumplió puntualmente por España, no cesando, sin embargo, las censuras de parte de la prensa y del Gobierno inglés, que han creído no se cumplía exactamente, haciendo reclamaciones que no tenían fundamento, según lo demuestran los expedientes instruidos por diferentes Gobiernos.

En ese estado, señores, Inglaterra ha pretendido que se declarase acto de piratería el de la trata; y señores, esto no era posible después del derecho de visita que tiene Inglaterra por los tratados anteriores, porque la consecuencia forzosa de esa declaración sería, no el dar á Inglaterra el derecho de apresarse un buque y llevarlo á los tribunales de Sierra-Leona, como acostumbraba, ó á la isla de Cuba, sino el de que el capitán de un buque inglés pudiera colgar de una entena á uno ó muchos españoles; y esto no lo podríamos tolerar nosotros. Y no se me diga que habra de establecerse la reciprocidad, pues de hecho no existía, porque apenas tenemos marina para que pudiésemos encontrarlos alguna vez en el caso de usar de ese derecho, al paso que la Gran-Bretaña tiene la primera del mundo.

En Santo Domingo, señores, no han cesado los movimientos de todo género contra Francia desde que se cedió á esa nación, sucediendo lo mismo contra Haití cuando estaban incorporados á esa república, no cesando las discusiones de unas fracciones con otras mientras han estado emancipadas; y no podía menos de suceder lo que ha tenido lugar, apenas se ha querido llevar la civilización á un país que en tales circunstancias se encontraba, y el mismo señor duque de la Torre tenía un convencimiento de las dificultades que podrían originarse, cuando al tratarse de la anexión decía que esta podría tener lugar siempre que se hiciera por unanimidad y espontáneamente; pero en las condiciones de esa isla, en su propia historia, y en sus mismos elementos estaba encarnada la insurrección. No hay, pues, que atribuirlo á otras causas, que serían un borron para nosotros, y del cual no libra ahora la Europa entera, y con justicia.

Así es, señores, que no han hecho más que repetirse las insurrecciones, que no han obligado á mandar ejércitos que no han sido vencidos por aquel enemigo, porque no podían serlo, pues en todos los puntos en que se han presentado, nuestras armas han sido victoriosas; pero tienen en su favor un arma que no la mandan ellos sino la Providencia, y esta es el clima, y de los estados remitidos por nuestros capitanes generales no es lo que resulta heridos y muertos en los combates, sino enfermos en aquel clima desastroso y mortífero, y esto, acompañado de gastos considerables y enormes, que difícilmente hubieran podido llevarse sin el patriotismo de Cuba y Puerto-Rico, y muy principalmente de la primera isla, cuyos habitantes han hecho anteojos y sacrificios de gran entidad, y esto al mismo tiempo que veían los peligros que con la cuestión de Santo Domingo podían sobrevenir.

Dejo á la consideración del Senado que medite sobre la impresión que podría producir los individuos de la raza negra ó mulatos que iban á la isla de Cuba y visitaban los ingenios llenos todos de negros esclavos, y cuál sería la alarma que producirían en los propietarios de aquel país. Esto ya era un mal de consideración, y ninguna necesidad había de exponerse á él cuando nuestras Antillas son una de las esperanzas de nuestra Hacienda, faltando en nuestro Tesoro las cantidades que de ellas ingresaban y que se han tenido que distribuir á los gastos de esa guerra que nos ha hecho acudir á anticipos de diferentes géneros y á operaciones de crédito que han producido los inconvenientes que hoy lamentamos.

También era preciso tener en cuenta la diferencia necesaria que existía en algún punto importante respecto á los dominicanos, y que desde luego era un peligro, pues como nos decía muy bien el señor Arzobispo de Santo Domingo, había allí tres capillas protestantes abiertas al culto público que S. S. mandó cerrar, sin que por esto desapareciera el mal, porque inmediatamente el consúl inglés accedió manifestando que había un tratado con la república dominicana, por el cual se había permitido el culto protestante, á cuya reclamación se unieron también los Estados Unidos, y el Senado pudo comprender las consecuencias que podía traer al tener establecido el culto protestante en Santo Domingo.

Pero supongamos, señores, la hipótesis más ventajosa: que la España, haciendo un sacrificio, dominara completamente la insurrección; ¿cuáles serían las circunstancias de ese hecho? Y ya á decirlo al Senado, pues consta de documentos. El general Santana me ha dicho que la insurrección será permanente mientras no se cambie de política; y esto explicará al Senado el fundamento de esa censura respecto á las autoridades, hecha tan injustamente. Nosotros hemos gastado 270 millones en aquel país, sin tener en cuenta que ha constituido una república por muchos años, y no así como se quisiera, sino una república democrática, teniendo los mismos derechos el ciudadano de más importancia que el más abyecto negro, y ese país

no era posible que entrase en una monarquía con todas sus condiciones de diferencia de raza, de categoría y las demás que existen en la monarquía española.

Y aun esto, señores, sería nada, y no quiero hablar de nuestra legislación, que presentaría otras dificultades; pero los dominicanos dicen que España puede hacer el uso que tenga por conveniente de su ejército donde lo necesite, que á ellos no les hace falta ni soldados ni autoridades, que lo que necesitan es caminos, canales, puertos y demás que pueda hacer la felicidad de un pueblo.

Respecto á Santo Domingo debo concluir manifestando que no podrá decirse lo que se ha manifestado, de que en el reinado de Isabel II se dio esta joya á España y que Isabel II la ha perdido; porque si la historia se escribiera de ese modo era menester borrarla enteramente, puesto que la verdad es que Santo Domingo fué cedida á Francia, después reincorporada: en el año 15 había salido ya de la dominación española; ahora ha venido á anexarse; pero reconociendo España que Santo Domingo es la sima donde van á enterrarse nuestros tesoros, y el clima mortífero que nos priva de multitud de nuestros ciudadanos, no queremos sostener una anexión tan perjudicial y que tantas complicaciones puede producirnos.

El señor duque de la TORRE: Respecto á la cuestión del tráfico negro, no puedo menos de decir que hay gran diferencia entre la cuestión de la esclavitud y de la trata de negros, y aun creo que la trata compromete la esclavitud. La trata, señores, es una de las cosas más abominables, pues aun si fuera permitida, los buques vendrían con todas las condiciones convenientes; pero como es un contrabando, viene de una manera, que hasta la decencia misma decirlos, pues entran lacados sin distinción de sexo, y sin espacio para poderse mover hasta que desahogan, en cuyo caso ya varían sus condiciones, pues en estas islas puede decirse que son más felices que en su país.

La trata, por otra parte, da origen á multitud de crímenes, pues haciéndose los contratos sin escribir una palabra de ello, el puñal viene á disminuir la contienda cuando se falta á lo convenido, produciendo otros muchos inconvenientes, pues ha habido ocasión en que han muerto de resultas de la viruela que trajeron los importados de esa manera, mayor número que el de los desembarcados, sin que haya medios bastantes en las autoridades para impedir ese tráfico.

No encuentro las dificultades que S. S. para hacer la declaración de piratería, pues en la ley que se hiciera al efecto pudiera evitarse el inconveniente que S. S. teme estableciendo que juzgarámos nosotros á nuestros súbditos, lo que nada contra de extraño. El señor ministro de ULTRAMAR (Señor Lozano): Respecto á la trata ya he dicho que si bien es un delito, no está definido si tiene las condiciones necesarias para imponerle la pena que el derecho de gentes da á la piratería, y no obsta que S. S. diga que puede declararse en la ley que nosotros lo hemos de juzgar, porque existe un tratado, y mientras no se reforme con acuerdo de ambas partes contratantes no puede sufrir alteración lo que en él se ha convenido.

El señor duque de TETUAN: En el año 56 entré en el poder el partido moderado, después de los sucesos que todo el mundo conoce, presidiendo el ministerio el señor duque de Valencia, que era la persona más autorizada de ese partido, del mismo modo que el señor duque de la Victoria lo es del partido progresista. Pues bien, ese partido, que quiso reunir todas sus fracciones y transigir sus diferencias, hizo la reforma constitucional del 57, y en veinte meses vi pasar por la gubernación del Estado tres ministerios. En estas circunstancias tuve la honra de ser llamado á los consejos de la Corona, y creyendo yo que lo más importante entonces era la cuestión de conducta, la di la preferencia.

Creo el Gobierno que era de una gran necesidad para el país el desarrollar todos sus medios de riqueza, entre los que se cuenta el desarrollo de la marina, y presenté á las Cortes el oportuno proyecto de ley con este objeto, sin que adoptáramos, como decía el señor ministro de Estado, el criterio del partido moderado en lo relativo á la desamortización eclesiástica, porque el partido moderado la resolución que adoptó el 41 fué la de respetar los hechos consumados, devolviendo al Clero los bienes que quedaban, haciendo lo mismo en el año 56, y no es esto lo que ha hecho la administración de que yo forme parte. Tampoco resolvimos la cuestión como lo hubieran hecho los progresistas, porque estos creían poder llevar á cabo la desamortización sin el acuerdo de la Santa Sede, y nosotros resolvimos la desamortización con ese acuerdo.

En estos momentos, en que tanta confianza inspiraba al país aquel ministerio, ocurrieron los sucesos de Ceuta; las armas de España fueron una noche echadas al suelo por los moros; exigimos satisfacción, no se nos dió, y en cuarenta días mandamos 40,000 hombres á esa tierra inhospitalaria, donde en alguna época anterior habían sido desgraciadas nuestras armas; se cubrieron de gloria, en términos que hemos conseguido que no se pierda en el sólo momento si quiera en desconocer los derechos de España, y mucho menos insultar nuestro pabellón.

Después de esto, el Gobierno creyó llegado el momento de presentar diferentes proyectos de ley sobre la administración del Estado, entre los que se encontraba el del Consejo de Estado, gobiernos de provincias, diputaciones provinciales, el de imprenta y alguno otro. Y acepta el señor ministro de Estado las soluciones dadas en esos proyectos de ley por la Unión liberal? Seguramente que S. S. me dirá que no; y sólo me basta para demostrar que no eran las que hubiera dado el partido moderado.

Algunos de esos proyectos son leyes del reino, en cuyo caso se encuentran la del Consejo de Estado y la de diputaciones provinciales; otros, como el de imprenta, no lo fueron, porque las oposiciones se coaligaron, y cuando ese proyecto iba á ponerse al debate siempre había una interpelección ó una pregunta ó una proposición que lo impedía, y convenido el Gobierno de que no iban á ser votados en aquella legislatura, presenté otros dos, uno sobre incompatibilidades parlamentarias, y otro sobre delitos electorales, que tampoco llegaron á ser discutidos hasta más tarde, durante un ministerio en que la Unión liberal tenía algunos representantes.

El partido moderado de 1844 á 1854, estableció por sistema el privilegio repressivo, la centralización en las leyes administrativas, rechazó el jurado de la imprenta, adoptando la previa responsabilidad, y constantemente práctico la no discusión de los presupuestos por las Cortes. ¿Son estos los principios que hoy viene á representar el Gobierno, ó son tal vez los que ese partido siguió desde 56 á 57, consignados en la reforma de la Constitución, en la ley de imprenta del Sr. Nocedal, y en otras cosas que entonces vinieron y que no quiero recordar porque no me parecen buenas?

Esta oposición moderada del Congreso se fué liberalizando, sin duda por el ejemplo de la Unión liberal que ha hecho liberalizarse á todo el mundo, y lo que sus individuos dijeron y sostuvieron, escrito está en el Diario de las Sesiones. ¿Acepta el señor duque de Valencia como credo del partido moderado los principios sostenidos por aquella minoría? Ya á esto ha contestado S. S. negativamente. Y entonces, señores, ¿cuáles son los principios del partido moderado con que el ministerio va á gobernar á la nación española?

Señores, yo no he sido entusiasta de la incorporación de Santo Domingo; la he combatido en 1848 siendo capitán general de Cuba, y así consta en mis informes dirigidos al Gobierno; pero la situación de la república, la de España y la de los Estados Unidos, era la misma en aquella época que el año 67 Santo Domingo, en 1861, estaba demostrado que no podía ser república independiente, como no lo será ahora si se abandona, y creo que se abandonará porque se está ya verificando, y de hecho todo el interior de Santo Domingo está ya abandonado, de manera que la cuestión está resuelta, y el Gobierno merece severa censura al permitir que se derrame sangre y que se gasten

millones inútilmente, porque, señores, ó seguir la guerra, ó proceder definitivamente al abandono.

Pues bien, yo anuncio que la república dominicana, después de pasado el primer período de anarquía, empezó por ser de los haitianos, bajo la protección más ó menos encubierta de los Estados Unidos; cuya nación, hoy próxima á dar la libertad á sus esclavos, pero que quiere conservar en su territorio el menor número posible de ellos, encontrará fácilmente el medio de mandarlos á miles á Santo Domingo, donde se establecerá una gran población negra. ¿Y qué sucederá entonces? Que esos hombres de color caerán desde allí con la tea en la mano sobre nuestras Antillas, cuya riqueza puede destruirse en ocho días; y cuando esa gran desgracia sobrevenga, lloraremos con lágrimas de sangre lo que ahora se desea con tanta calma. Yo lo preví en 1861, y por eso convine con mis compañeros en aconsejar á S. M. la reincorporación de la antigua Isla Española. ¿Y cómo se hizo la reincorporación? Después de un año en que Santo Domingo, viendo que no podía defenderse contra Haití, había acudido á la Reina de España en demanda de auxilio, y después de haberse proporcionado para la lucha que sostenía oficiales, armas y cañones.

Sin embargo, los dominicanos juzgaron imposible seguir como se hallaban, y entonces tuvo lugar la proposición á los Estados Unidos; pero los señores senadores saben que los Estados Unidos no anexaron territorios declarándolos parte integrante de la nación sino que lo hacen colonizándolos primero, como lo han practicado en Tejas; y así es que formularon sus pretensiones para la compra de los terrenos y las condiciones para la navegación de los dos ríos principales de la isla. Es decir, que se iba á establecer allí la planta de los anglo-americanos, que nadie ignora son los constantes adversarios de nuestra independencia en América, y de que se acordó que la Cuba y Puerto-Rico, que el señor duque de Valencia me dijo que residir no quiso, sin embargo, proceder de ligero, y dió las órdenes convenientes al capitán general de la Habana para que no precipitase los hechos, y dijese al general Santana que era indispensable que la anexión se verificara sin que hubiese en Santo Domingo ni un soldado ni un buque español. Y de esta manera se realizó, según nos ha indicado el mismo señor general Rivero.

Para que el Gabinete Miraflores saliera libre del cargo que le resulta por el nombramiento de que me ocupo, era menester que el general Vargas hubiese triunfado. Señores, el general Vargas era inferior á las dificultades que le rodeaban, y cuando vengan los documentos relativos á las operaciones militares en Santo Domingo, verá el Senado con qué facilidad en treinta y tres días daba disposiciones diametralmente opuestas unas á otras. Para disculpar el mal resultado de la campaña, se ha hablado del clima enfermizo de Santo Domingo, exagerándose hasta el punto de decir que allí no puede hacerse la guerra, porque el ejército padece á consecuencia de las condiciones topográficas y atmosféricas del país. Señores, en primer lugar, esas condiciones son iguales á las de la isla de Cuba y Filipinas, y luego hay que tener en cuenta que en cualquier ejército en operaciones hay enfermedades endémicas, como el cólera y el tifo, que diezman á sus individuos, y sabido es que en campaña mueren más hombres en el hospital que á manos del enemigo.

Pero después de todo, dadas estas condiciones sanitarias, el deber del Gobierno habría sido reunir las tropas en dos ó tres puntos sanos y desde allí concluir la insurrección, y yo por mi parte no tengo inconveniente en asegurar que si hubiese ido mandando la expedición, con mi cabeza respondería de haber pacificado el país en tres meses. Y aquí cumple hacerme cargo de una especie vertida por algunos periódicos. Dícese que el duque de Tetuán es quien debió ir á concluir la guerra en Santo Domingo, supuesto que fué quien hizo la anexión. Pues bien, yo declaro que en cualquier tiempo, en cualquiera circunstancia, y cualquiera parte que la patria necesitase de mí, estoy dispuesto á marchar. (Un señor senador.—Y todos.) Bien, yo no dudé del patriotismo de nadie; sostengo mi puesto, sea el que quiera, y digo lo que yo haría.

Al señor general Concha siguió en el ministerio el Sr. Lrsundi, el cual en cuarenta días dió muestras de gran actividad, reemplazando al general Vargas con el general Gándara, enviando refuerzos á Santo Domingo, y mandando que se cambiara el teatro de las operaciones, debiendo hacerse en adelante en el Norte y no en el Sur. Pero allí se cometieron faltas, y de ellas no es responsable el ministro de la Guerra. Tomose á Monte-Cristi y no se siguió adelante, como convenía, á Santiago de los Caballeros, permaneciendo en ese punto durante seis ó ocho meses 8,000 hombres sin agua para beber. Debíese marchar sobre Santiago de los Caballeros en 27 de febrero por qué? Porque en ese punto se había hallado el pabellón español, y había que colocarle otra vez allí de donde había sido arrancado, porque entre la honra y la vida, la honra es antes que la vida, é infinitamente preferible al dinero.

Si abandonamos á Santo Domingo sin hacer esto, de nada sirve que se diga que el ejército se ha portado con valor, pues aunque es verdad que desde la guerra de Africa se va sentando aquí un principio equivocado, cual es el de que los generales en jefe no influyen para nada en el éxito de las campañas, y que la gloria es del ejército, el mundo civilizado conoce que los ejércitos no pueden vencer si no tienen quien los guíe.

El Gobierno contestará seguramente que no tiene responsabilidad en los hechos ocurridos antes de su entrada en el poder. Cierro; pero ya he dicho que este Gabinete ha mandado paralizar las operaciones, y además la insurrección en otra responsabilidad. Todo el mundo sabe que los meses propios para una campaña en Santo Domingo son de Diciembre á Abril; ahora bien; si los Cuerpos colegisladores se acuerdan la continuación de la guerra, á consecuencia de no haber presentado el proyecto de ley en el Senado antes que el Congreso, resulta que de seguro no estará votada una resolución hasta Marzo, época en que ya no pueden emprenderse las operaciones, y hay que esperar hasta Noviembre próximo.

Voy á concluir, señores, con una observación. Se ha comparado la guerra de Santo Domingo á la nuestra de la Independencia y á la de Polonia. Hay aquí una exageración: yo quiero á los dominicanos, pero no les doy tanta importancia, ni comparo la resistencia que pueda hacer un pueblo de 200,000 almas con la del pueblo español, ni sus sacudimientos con los de la desgraciada Polonia; creo que hoy mismo la sublevación de Santo Domingo se sujetaba en un tiempo breve con un bien combinado séquito de movimientos rápidos de unas cuantas columnas de nuestras tropas.

El señor marqués de la HABANA: No tengo derecho para contestar al señor duque de Tetuán, y con arreglo al arregloamiento rectificaré brevemente algunas de sus aseveraciones.

S. S. ha reproducido el mismo cargo que me dirigía el señor duque de la Torre, tratando de ponerme en contradicción por lo que digo ahora respecto á Santo Domingo, y mi conducta en 1862 al firmar el dictamen de la comisión de mensaje en que se aprobaba la anexión.

Ni por esto, ni por haber empezado la guerra por el Norte, con preferencia al Sur, ó vice-versa, habríamos traído las cosas á otra situación distinta de la en que se hallan, porque, como dije el otro día, los principios militares aplicables á otros países, no lo son á una guerra en Santo Domingo.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (duque de Veragua): Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

Mercado de Madrid.
ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9363 fanegas de trigo.
4356 arrobas de harina de idem.
10 libras de pan cocido.
3755 arrobas de carbon.
128 vacas que componen 52136 libras de peso.

317 terneros que hacen 7599 libras de peso.
159 cerdos degollados que hacen 34924 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellón	Cuartos
	aroba.	libra.
Carné de vaca	32 á 58	18 á 24
Id. de cordero	4 á 101	18 á 24
Id. de ternera	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo	4 á 5	18 á 20
Tocino añejo	84 á 88	30 á 32
Id. fresco	4 á 5	26 á 30
Id. en canal de ayer	4 á 79	4 á 5
Lomo	4 á 5	42 á 61
Jamon	130 á 144	51 á 60
Acete	60 á 66	48 á 20
Vino	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras	4 á 62	14 á 24
Garbanzos	26 á 34	10 á 14
Judías	30 á 38	10 á 14
Arroz	49 á 22	3 á 10
Leñeas	7 á 8	4 á 5
Carbon	60 á 64	20 á 20
Patatas	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo	de 4 á 50 Rs. vn
Cebada	de 2 á 28 Id.
Algarroba	de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.
Madrid 26 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. $\frac{1}{2}$ consolidado.	44-50 y 25	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. $\frac{1}{2}$ id.	"	"
Titulos del 3 p. $\frac{1}{2}$ diferido	40-90 85 80	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preferente con interes	"	"
Idem no preferente, con interes.	"	"
Idem sin interes.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. $\frac{1}{2}$	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
Deuda del personal.	"	21-70
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 $\frac{1}{2}$ de interes anual.	"	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. de ANUAL

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	»	90-00 p
Idem de 2 000 rs.	»	90-50 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	»	84-00 p
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual	»	103 p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. S. S. C.	»	78-00 p
Acciones del Banco de España	»	»

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	701,69	6,3	7,9	S.	Lluvia.
9 m.	700,26	7,8	9,8	S.	Cubito.
12 . . .	700,19	9,5	11,9	S. S. O.	Lluvia.
3 tar.	698,39	11,4	13,9	S. S. O.	Cubito
6 tar.	691,98	8,4	10,1	S. S. O.	Idem.
9 noche.	698,71	7,4	9,2	O. S. O.	Nubes.
Temperatura máxima del día		11,4	11,2		
Temperatura máxima al sol		14,2	17,8		
Temperatura mínima del día		5,0	6,2		
Evaporación en las 24 horas		0,5	milímetros.		
Lluvia en id. id.		4,3	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Córdoba, Cádiz, Ciudad-Real, Huelva, Leon, Lugo, Segobia, Sevilla, Soria, Toledo y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 20 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo	757,1	0,6	S. E.	Cubierto
Stokolmo	750,2	1,7	S. E.	Idem.
Copenhague	755,1	2,0	S. E.	Idem.
Viena	756,8	—6,7	S. E.	Nieve.
Leipzig	755,9	—2,8	S. E.	Cubierto.
Berna	751,4	0,5	O. S. O.	Nubes.
Greenwich	753,9	3,8	S. S. E.	Nublado.
Bruselas	755,9	2,0	N. O.	Cubierto.
Dunquerque	750,9	6,0	S. O.	Idem.
París	759,7	6,0	S. O.	Lluvia.
Bordeaux	757,4	5,0	S. S. O.	Lluvioso.
Lyon	759,9	—5,0	S. O.	Nubes.
Turin	760,2	—5,0	S. E.	Lluvia.
Florenzia	760,5	2,7	N. O.	Nubes.
Roma	761,2	9,3	N. O.	Al. dube.
Nápoles				

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Memorias de un estudiante.—Angelita.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El cuerpo del delito.—Las cuatro esquinas.—Como el pez en el agua.—Las traposudas de la calle de Gitanos.

ANUNCIOS.

LIBROS.

ENSAYO SOBRE EL CATECISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el Instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Para